Al escritor
Leopoldo Lugones
maestro eminente,
con profunda admiración.
José Rossi
Larrea 10
B. Aires - 9 - 2 - 1931 -

LA SENDA ALUCINANTE

JOSE ROSSI

28362

DONACIÓN

LA SENDA ALUCINANTE

ILUSTRO

AMADEO DELL'ACQUA

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

EDITOR

ALBERTO CASELLAS

BARTOLOME MITRE 427 — BUENOS AIRES

Es propiedad. Queda hecho el depósito que marca la ley.

TALLERES GRÁFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO, SARMIENTO 779 Y DOBLAS 951

OFRENDA

A LA VIDA Y EN ACCION DE GRACIAS,
QUE JUNTO AL DOLOR,
LEGOME SUS MAS PRECIADAS ENSEÑANZAS.
PAZ A TODOS LOS SERES

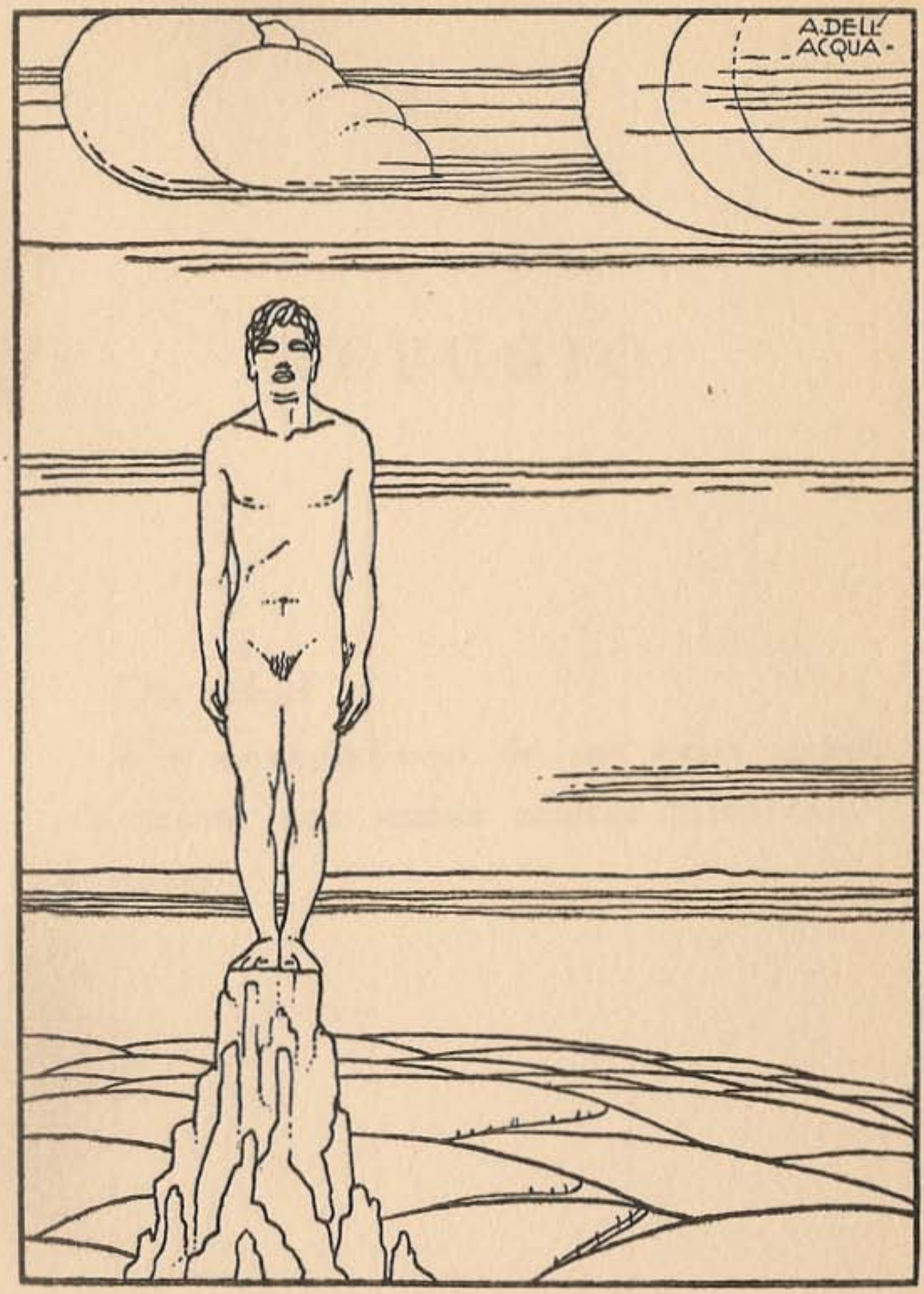
LECTOR:

Quién quieras que seas, y donde quiera que estés, recibe la ofrenda de mis canciones.

Es verdad que ellas son pequeñas, tan pequeñitas, que todas juntas no llenarían tal vez el hueco de tu mano. Mas, acéptalas:

SON TODO MI TESORO

LA VIDA VICTORIOSA


A.DELL'
ACQUA-

REFUGIO

¡Oh, dolor!

¡Fiel compañero de mi vida: nunca me dijiste que tenías ocultas primaveras para mí!

VALOR

Ya no temo a la Vida por los esfuerzos que me demande, tampoco le temo por los sufrimientos que me depare; no tanto porque en la lucha retemplé el espíritu, sino por cuanto en mi tránsito por ella, me fué otorgado el supremo privilegio del amor.

EL GRAN SECRETO

VIDA:

¡Qué multiforme por doquier te muestras!

¡Qué impenetrable designio rige la misteriosa alquimia que se realiza en tu Seno!

¿Acaso es de ese contraste de donde surge el necesario equilibrio que presta armonía al conjunto?

A unos las esperanzas los abandonan; en otros, en cambio, comienzan plenas de júbilo.

Aquí, el desencanto va aquietando los entusiasmos, y allí, la Fe, aprestando su potente dinamismo para nuevas actividades; y más allá, el Amor, que viene con la promesa de sus ensueños.

Horas que pasan dejando henchido el corazón de bienes que dulcificarán nuestras añoranzas cuando el espíritu se sumerja en ellas para bogar entonces en contra de la acción de los tiempos.

Mas, tu ¡Oh, Vida! embellecida por ese compuesto agridulce de cosas, mientras que así, engrandecida y santificada pasas, otórgame siempre y a pesar de todo, la dádiva de una esperanza que alimentar, de un anhelo que llenar, de un Ideal que alcanzar!

EL OCULTO TESORO

¡Belleza de bellezas!

¡Sueño de ensueños!

¡Vida de vidas!

Por días, meses y años, hora tras hora en pos de Ti anduve. Pero siempre alejado; cada vez más solo, porque - ¡ay! - ignoraba que Tu te hallabas en mí; siempre más en mí, en lo más hondo de mi ser.

EL HACEDOR

¡Oh, Dolor!

Hacedor supremo de individualidades: hazme humilde y hazme bueno.

Humilde, como la tierna flor que esconde su belleza entre la espesura del follaje; y bueno, como el sándalo que deja siempre perfumada el hacha que lo hiere!

EL VENCEDOR

Más allá de lo que nos guía y de lo que nos traiciona; más allá de lo que enceguece y de lo que esclarece; más allá de las angustias de una infortunada soledad y de la quimérica plenitud del bullicio.

Más allá de las lágrimas que derramamos en momentos de vanas tristezas, así como de las sonrisas que afloran de nuestras ilusorias felicidades; más allá de esas pequeñas privaciones que debido a

nuestro egoísmo le llamamos lo Malo, como también de aquellos fugaces goces que ignorantemente le decimos lo Bueno.

Más allá de nosotros mismos, esclavos tras el análisis de unas groseras percepciones, y del firmamento que nos sugiere constantemente ese misérrimo sentimiento de limitación.

Más allá de los planetas, mundos poseedores de una vida tal vez más exuberante; y de las estrellas que en el hondo silencio de la noche nos arrastran perturbados por el aterciopelado mar sin confín.

Más allá del pavoroso cúmulo de la Vía Láctea y de las más remotas lejanías del Universo manifestado; y más allá ¡ay! siempre, siempre más allá:

¡HACIA LOS AMBITOS INEXTENSOS DE LA NO-CREACION!

REFLEJO

Dignifiquemos las cosas de la Vida,
para así dignificarnos a nosotros mismos.

SENTIMIENTO

¡Cuán pequeña y fugaz es esa luz de Bondad que llevo en mi corazón;

y cuán grande ese fuego vivo de Amor que arde en el Seno de lo Eterno!

EL RETORNO

¡Sueños míos, que fuísteis ensueños de mi juventud!

¡Sueños míos, que os creí para siempre fenecidos, habeis vuelto ahora más lozanos en mi vida a retoñar; habeis vuelto, así, a reeditar el milagro del Ave Fénix, que a pesar del fuego que todo lo destruye, de sus propias cenizas renacía cada vez más radiante!

Con el andar de los años, sentí posarse

en mi vida, el frío sudario de la Soledad, y me pareció que en mi ánimo se hubiese adentrado el hielo del abandono que por doquier me rodeaba.

¡Oh, sueños míos, que fuísteis ensueños de mi juventud!

Y me pareció que mi corazón, agostado por el desamor, ya no podría ofreceros seguro asidero en donde arraigar!

Y aunque largo ha sido el camino recorrido y grande el desaliento que me ha deparado la decepción, hoy vuelvo a veros florecer.

¡Oh, sueños de mi juventud, que os creí para siempre fenecidos!

ESPEJISMO

¿Qué vanos deseos son estos que aliento en mi corazón?

¿Cómo unos míseros goces de ilusoria felicidad pudieron velarme la grandeza de Aquello, de lo cual los mares, los mundos, los soles y el Universo todo, no son sino desprendidos fragmentos reflejos de esa Vida Universal?

LA EXPERIENCIA

Cuando para engañarme a mí mismo, hube de inferir agravios a mis sentimientos, comprendí entonces, lo que era realizar un despojo de bellezas en nuestro mundo interior.

EL REINO DE LA FELICIDAD

¡Todo está en Ti! ¡Todo está en Ti!
- afirma una voz en mi interior -

En Ti todas las virtudes y todos los misterios;

todas las libertades y todas las esclavitudes;

todas las bellezas y todas las armonías;

todas las alegrías y todos los dolores.

En Ti están el murmullo del bosque y el canto del arroyo;

la mística fluorescencia del plenilunio y el nacimiento de la Aurora con su formidable eclosión de luz;

lo que desea la gota de agua cuando ávida de espacios se convierte en nube, y el disperso perfume de las flores que va llevando en su seno, promesas caras y caros ensueños;

lo que ansía la fugaz luciérnaga cuando admira algún astro, tal vez nostálgica de luz y lo que íntimamente atisba la estrella que en el cielo, parpadea como cansada de tanto andar por lo Ilimitado;

lo que imprecan los huracanes que en las alturas braman sus estampidos y el estruendo Universal de la Creación.

¡Todo está en Ti! ¡Todo está en Tí! - clama sin cesar esa voz en mi interior.

TRANSMUTACION

¡Qué inmensos tesoros colmados de bellezas, esconde el Dolor en el misterio incomprensible de su Seno!

LO PERENNE

¿Que fuego es ese, que al amparo amoroso de su llama, hace que me sienta feliz en mis penas, libre en mis esclavitudes, fuerte en mi pequeñez?

¿Y que siendo humano, trasunte de mi Ser, algo como si fuese Divino?

ГОЛЬКВИИ

INVOCACION

Dolor, Augusta Cadena mía:
¿Que me traes
en este amanecer radiante de luz?
¡Oh! si me reservas todavía algún bién,
haz que él tenga la virtud de convertirme en pordiosero de Amor.

ARCANOS

La intimidad de la semilla en la que metafísicamente alienta la mimosa sensitiva, el robusto roble y la secular encina;

la gota de agua que en sus líneas de fuerza posée la épica grandeza de las oceánicas tempestades;

el suave ondular del viento que prodiga ensueños y caricias junto al perfume con que la flor lo aroma, y que se torna en ciclónico huracán que devasta y sepulta;

la estructura del átomo, cuya íntima composición y en su expresión mecanicista, es exactamente igual de aquello que forma lo infinitamente grande;

la oculta vida que palpita en las entrañas del metal y que, de etapa en etapa, de conquista en conquista, silenciosamente, a través de los milenios, alcanza el elevado ciclo evolutivo que culmina en la más excelsa florescencia de un Budha o de un Jesús;

la impenetrable macicez de las sombras que guardan en las negras profundidades de su seno, el nacimiento de la Aurora con el mágico deslumbramiento de sus raudales de luz;

la energía que encierra el infinitesimal electrón que llega a ser esa espantosa fuerza gravífica, que desplaza por la Eternidad de los espacios astros que serán mundos y mundos que serán astros, y - ¡oh! -

la enigmática criatura, que es lo pequeño y es lo Grande; que es tinieblas y es Meteoro; que es átomo y es Universo; que siendo humano es a la vez Divino; porque de su Universal sencillez se trasunta la Imagen rediviva de Dios!

PRESUNCION

Creí poder definirte, Vida; juzgándote a través de unas impresiones que de Ti recabé.

Mas, mientras esto hacía, Tu, que pasas sin detenerte jamás, me ofrecías nuevas experiencias que revelaban, a la par que mi egoísmo y pequeñez, tu Magnificencia y tu Grandeza.

EL PODERIO

¡Oh, Alma mía!

Tu emanas del Eterno de los eternos;
Tu eres mi fortaleza y eres la paz.

¡Oh, Alma mía! Haz que siempre me sea dado tener ante mí, la presencia de las cosas envueltas en la resplandeciente Visión de lo Imperecedero.

EL BIEN

Día vendrá en que la Alegría y la Dicha vuelvan a mí.

Pero mientras, ¿cómo podría comprender a los que sufren, si no fuese poseedor de este tesoro de dulces tristezas con que Tu, te dignas prodigar mi corazón?

TRANSITO

Vine a la fiesta de este mundo, trayendo en pos ansias de ensueños: y, heme aquí que a poco andar, hállome fatigado, porque no encontré en mi camino una voz que me alentara.

Mas, yo no pido que hayan voces misteriosas en el susurro del viento que pasa entre las frondas, o en la límpida linfa de un arroyuelo que el cantar de la corriente apura, ni menos aún en el perfume que del cáliz virginal de las flores exulta. Co-

mo tampoco pido que esas voces colmen mis éxtasis con el melódico prodigio de sus sonoridades, sino que tan solo pido

¡OIDOS QUE SEPAN MEJOR ESCUCHAR!

II

Vine a la fiesta de este mundo, trayendo en pos ansias de ensueños: y, heme aquí que a poco andar, hállome rodeado en tinieblas, porque no encontré en mi camino una luz que me guiara.

Mas, yo no pido la claridad de la noche espiritual del misticismo, aunque graviten en su seno henchidos afanes de luz; ni esa, que palpita en el glorioso fuego

del sufrimiento; ni aquella otra que posée el verdadero sentido de la Vida. Como tampoco pido que esas luces misteriosas rielen mi existencia con la rutilante eclosión de sus esplendores, sino que tan solo pido

¡OJOS QUE SEPAN MEJOR VER!

EL REDENTOR

¡Oh, Dolor!

Eterno y puro Redentor: nunca, Nunca eres en vano!

Por ello, aquellos que en la Vida, luchando, soportaron y olvidaron sus sufrimientos, porque aspiraban a encontrar la Verdad, hallaron siempre en tu Seno la promisora esperanza de una excelsa y futura Felicidad.

¡Oh, Dolor!

Eterno y puro Redentor: nunca, Nunca eres en vano!

MIRAJE

Anhelaré mientras viva, hacer de manera que todos mis actos estén orientados hacia el iris milagroso del Amor; y, cuando llegue al término de la jornada, me detendré por un momento a contemplar el andado camino.

Añoraré entonces los instantes de felicidad que hallé en mis ensueños; las horas que viví gustando de la dulce poesía que palpita en el alma inmutable de las

cosas; y el que se me haya otorgado la oportunidad de llenar en mi tránsito, mediante la sola práctica de lo Bello, el objeto de la existencia Toda.

Luego, bajo la evocación de estas cosas me alejaré gozoso; mas no sin antes reverenciar Aquello que, a pesar de todos los infortunios me dió siempre fuerzas para respetar ese principio de Amor por el cual viví.

I D E A L

Caminito mío:

eres áspero con las rugosas asperosidades de una roca. A tu vera hay senderos en flor, bordeados de cristalinas aguas, en las que susurran voces de sirenas.

Pero a todos, te prefiero a ti, áspero caminito de mi vida!

A L Q U I M I A

Que nuestras penas motivadas por todas aquellas cosas que hacen el aspecto doloroso de la existencia, sean capaces de enaltecernos.

Que ellas puedan asemejarse a esas aguas que, horadando las entrañas de la tierra, van abandonando por las diversas capas de la misma las impurezas con que están impregnadas; y aparecen por fin en la superficie del suelo, clarificadas y en la serena magnificencia de su castidad.

ALMA LIBRE

¡Yo no! ¡Yo no!

exclamaré siempre que las amarguras del quebranto intenten acongojarme y, llevando la angustia a mi vida, llenar mis ojos de lágrimas.

¡Yo no! ¡Yo no!

exclamaré siempre que un vano deseo intente hacerme incurrir en actos cuyo desvío teja el tenebroso velo que apresándome en la rueda del Dolor

me impida ver los destellos del Alma Universal que en mí aliento.

¡Yo no! ¡Yo no!

exclamaré siempre que una falsa sabiduría intente desprenderme del Todo, para crear en mi mente el concepto de la individualidad, y entonces, a causa de tal separatismo, adquirir la ilusoria noción del Ser y del no Ser.

¡Yo no! ¡Yo no!

exclamaré siempre que el desaliento intente cundir en mi ánimo y extinguir, a igual de un maléfico hálito, ese vivo fuego de Fe, que con mis esfuerzos y mis inquietudes, que con mis anhelos y mis desencantos, que con mis alegrías y mis sufrimientos, gloriosamente encendí en mí!

RECONOCIMIENTO

Dolor:

¡tu eres como una amada que guarda siempre su cariño en lo más íntimo de su corazón; y tanto más nos lo oculta, cuanto más grande es el amor que nos profesa!

EL DESTINO

El Destino es siempre una página en blanco en el libro de la Vida.

Y ya que a cada uno de nosotros, nos asiste el escoger de que modo llenarla, procuremos hacer de la existencia una cosa sencilla y pura, para así, de esfuerzo en esfuerzo, de virtud en virtud, nos sea dado alcanzar a vivir la Vida del Espíritu!

DESLUMBRAMIENTO

La adversidad es cual un crisol elaborando en su interior la alquimia portentosa de la Personalidad.

Cuando logremos incorporar esta verdad al corazón, se abrirán en nosotros fuentes de vivo esplendor; para volcar en el sendero por el cual avancemos, la Luz del verdadero sentido de la Vida.

Ya no andaremos en tinieblas, porque entonces nos será posible comprender el pasado, explicarnos el presente y penetrar en el Porvenir.

PRODIGIO

¿Qué es esto?

¿Qué es Esto que siendo pigmeo me presta a veces fuerzas gigantescas; que siendo apenas un débil resplandor, siéntome arder como abrasado por el ígneo fulgor de las constelaciones; que siendo una insignificante parcela vital, perciba musicar en mí el Aleluya inconmensurable de la Creación?

TRANSFIGURACION

Cuando el mundo me arrojó de su Seno
y el frío desamparo rodeóme por doquier,
sentí que penetraba en mí el Dolor. Mas,
con el andar del tiempo, este Dolor, po-
quito a poco surgió un día pleno en mi
corazón para llenar mi vida;

pero, transfigurado entonces en miríf-
fico canto de triunfal Amor.

LA REVELACION

Declinaba el día. La paz con que comenzó a impregnarse el ambiente fué dando a las cosas un aspecto de dulzura y de íntimo recogimiento.

Un peregrino que tras ruda jornada se había detenido a la vera de un camino; púsose en aquel mismo momento a añorar el pasado, con sus lirismos y con sus ensueños, con el tesoro de sus esperanzas y de sus más caras ilusiones, ya para siem-

pre fenecidas. Consideró lo mísero de la existencia y cuán grande era su incomprensión de las cosas de la Vida. Recordó todo el Dolor que hasta entonces le había acechado en sus horas de apetecida Felicidad, y un sentimiento de amargura que le hizo sentirse más Solo que nunca, volcó en su corazón la tristeza honda de los irremediables abatimientos.

Levantó los ojos. Enjambres de estrellas y mundos y más mundos, cruzando las profundidades del espacio, rutilantes como soles, parecieron en aquel instante posar sobre él las miradas, para condenar su flaqueza e ingratitud, mientras que el peregrino, como sobrecogido de religioso temor, arrepentido y lloroso, se arrodillaba.

Estuvo así mucho tiempo.

De pronto le pareció que en su interior algo se agitaba, se engrandecía, se hacía cada vez más exuberante, cada vez más

potente, y que desbordando de su ser cual una ley moral, le unía en un contacto íntimo e inmediato con esos mundos.

Fué entonces cuando una fuerza súbita, fluyendo por su vida volvió a llevar otra vez el valor a su abatido ánimo. Nuevas y multiplicadas esperanzas renacieron en su corazón, y algo insólito le impelía a continuar sin desmayos el emprendido camino.

Al fin comprendía que, en adelante, sólo en lo más profundo de sí mismo le sería dado hallar lo Sublime, porque El se manifiesta únicamente y conforme a nuestra propia grandeza.

En lo Alto, los astros continuaban glosando sus fulgores; fulgores que serafican la aterciopelada bóveda del cielo con la viva claridad de sus estremecimientos.

COMPENSACION

Dolor:

¡antes casi te aborrecía; tánto te odiaba!

¡Pero hoy, que conozco mucho de tus secretos, me prosterno ante Ti, Augusta Cadena mía!

PLENITUD

¿Qué cantos con la mágica musicalidad de los Arcanos Infinitos, mi dueño y Señor, pusiste en mi?

¿Es que te deleita que a través de una ínfima forma individual fluya palpitante, con incontenidos afanes de Eternidad, esa atorbellinada madeja: recombinaciones de cosas que fueron aire; flor; carne; Amor; odio; Espiritu; Mundo; Pléyade y Sistema; para fundirse nuevamente en el incon-

mensurable Océano sin orillas del Nacimiento y de la muerte, donde reside la Armonía Universal?

GALARDON

Creí que la Vida sería un breve tránsito que va de la cuna al sepulcro, a igual que una lucecilla agitándose temblorosa entre dos oscuridades.

Pero un día, presa del Dolor, inquirí, luché, sufrí y, también amé.

Y fué así como arranqué de mis ojos ese velo que me ocultaba a mí mismo; desgarré las impenetrables negruras de una ilusoria y desesperante limitación;

me abismé en espacios refulgentes de luz, y sentí entonces, ululante pasar por mi vida,

Un Cósmico HOSANNA de Eternidad!

CANCIONES LIRICAS

DELL'
ACQUA

PROPOSITO

Que mi canción, ¡Oh, Dios mío! surja llena de pureza, de manera que, por donde ella vaya, pueda ser digna portadora de paz.

MIS CANCIONES

Mis canciones ya no surjen así, espontáneamente, como lo hicieron en otros tiempos.

Y si no ha enmudecido aquel poeta que hubo en mí ¿qué es lo que pudo acallar esa voz?

DIAFANIDAD

Todo mi Ser está de Fiesta.

La Alegría que desborda de mi corazón en acción de gracias, se eleva hacia lo Alto, hacia la Luz.

CANTO DE LA GRATITUD

Para Ti ¡Oh, mi Vida Interior!

Para Ti que me prodigaste tesoros de belleza con el encanto inefable de las cosas ideales, en acción de gracias elevo mi canto.

Para Ti que al despojarme de la dicha falaz de los engañosos espejismos, me hiciste entrever una vislumbre de la Verdad que está más allá de las limitaciones de la mente humana y del humano corazón.

Para Ti que me cobijaste en mis tristezas así como en mis alegrías, y consolaste mis penas amorosamente cuando el Dolor del desencanto había hecho presa de mi ánimo, recogiéndome en tu regazo para ofrecerme la paz de tu oculta y sagrada morada!

Para Ti que me devolviste las angustias que escondí en el silencio de mis orfandades trocadas siempre en dulces promesas de Amor, que estrellaron el cielo de la oscura noche de mi dilatada soledad, infundiéndome nuevas fuerzas para continuar sin desmayos el emprendido camino!

Para Ti que me enseñaste, por fin, a mirar el sufrimiento, cualesquiera fuese su forma, como algo benéfico que hace tiempo se espera, y que como un rayo de luz que al secar en mí, para siempre, el llanto

de la desesperanza, me hizo vivir de manera mas bella y mas digna, cuando nada me quedaba de lo que poseí y cuando perdí lo que me era querido!

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

ASPIRACION

Que mi pena sea humilde y oculta cual tesoro, guardando avaro la Inmensidad de sus riquezas.

Pero en cambio, que la Alegría surja de mi vida con la pujanza de un Océano en marcha, inundando de paz los corazones.

HERMANDAD

Mi corazón está hoy pleno de júbilo.

Mientras florecen canciones de mis alegrías, pienso en esas canciones que vagan dispersas, porque no tienen un corazón donde arraigar;

y también en aquellos corazones que yacen entristecidos, porque no han poseído una canción para modular.

E L L A

Mi canción llega a mis labios envuelta en tristezas.

Y sin embargo - ¡Oh, Dios mío! - aún Tu me prodigas mañanas reverberantes de luz; la fascinadora coloración de las flores; y este cielo todo de pureza que, inmensamente azul, se extiende por sobre mi Soledad!

RECOGIMIENTO

Ya la nieve de los años envuelve mi existencia.

Otros vendrán cantando jubilosos, La Canción de la Vida.

Y en tanto yo me alejo silencioso, siento que muy suavemente viene a posarse en mí la piadosa ternura de Tu Amor: cálida lumbre que resplandecerá en mi alma, cuando los labios entonen El Canto de la Soledad.

LA CANCION DEL SILENCIO

Canta, canta, ¡Oh, mi Voz Interior!

Exulta en mis oídos las ternuras de tu Poema, con la avidez musical del arrullo materno.

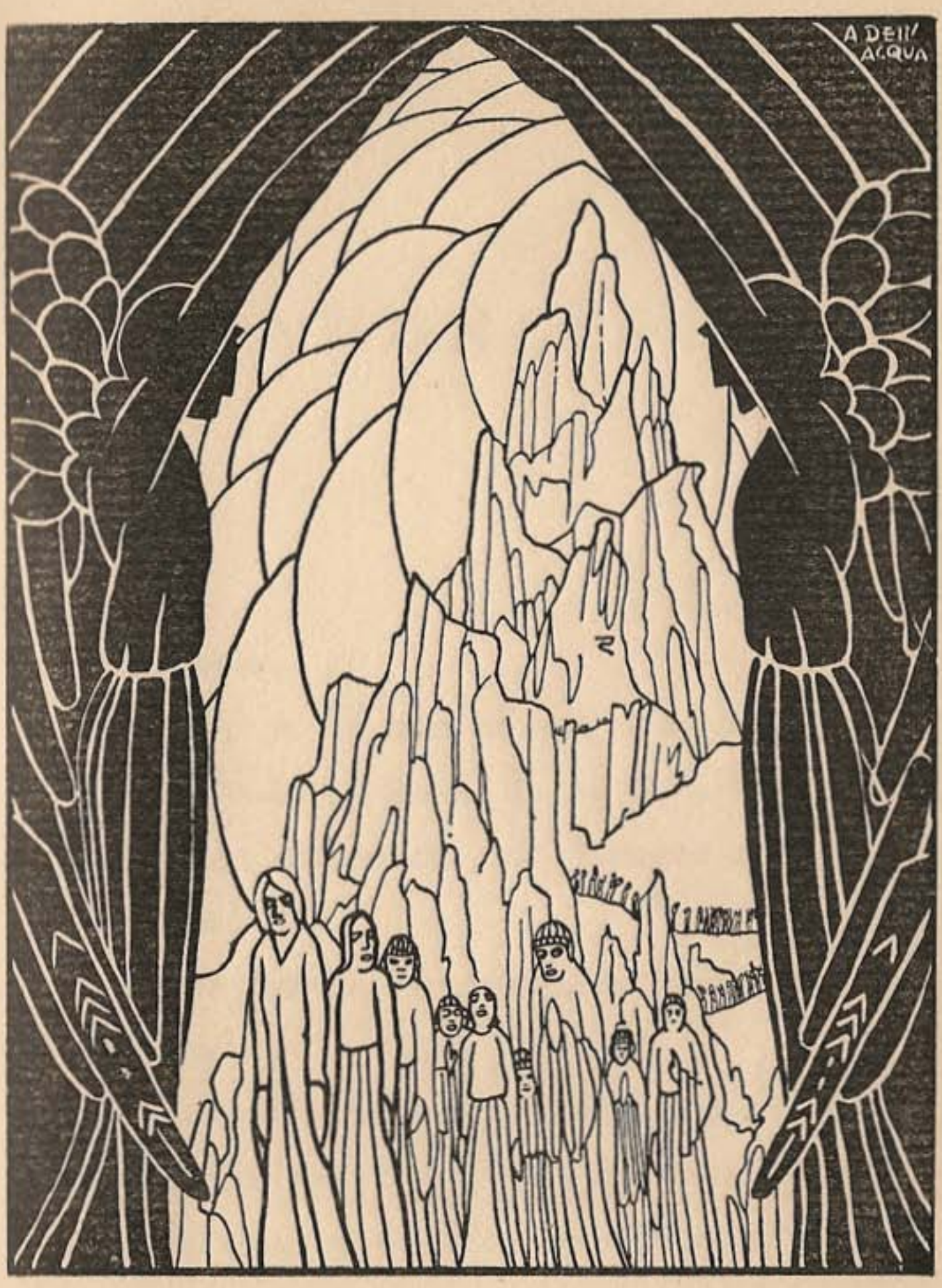
Llena mi vida, desborda de mi ser, como una suave caricia de lo Eterno.

Canta, canta, ¡Oh, mi Voz Interior!. Sé como el pájaro de la leyenda, que a quien le había cruelmente enceguecido, aún más fecundos en puras armonías, prodigaba la belleza de sus trinos.

Canta, canta, ¡Oh, mi Voz Interior!

PORTICO

BOSTON


A DELL'
ACQUA

LA ANUNCIACION

Muerte:

a Ti me allego. Sagrario fuíste de mi Vida, y para Ti es la Ofrenda de todos los esfuerzos que durante este tránsito realicé.

¡Qué hondas inquietudes pusiste en mi camino!

Mas, sólo por ellas me fué dado hallar junto con esa flor, que únicamente abre sus pétalos en el Silencio alucinante de tu

Morada, aquel místico perfume de la Serenidad, que fué la más excelsa compensación para todas mis Inquietudes.

A Ti me allego - ¡Oh, muerte! - Aurora precursora de otras Vidas.

EL LIMITE

Muerte: dime en los oídos el secreto de la Vida!

Con nada vine y sin nada regreso. Gracias te doy, empero, por la belleza de aquellas horas que me diste a cambio de haber desechado el capcioso engaño de terrenas cosas.

Muerte: dime en los oídos el secreto de la Vida!

PANTEISMO

Cuando de mis ojos se borre la visión de las cosas, y la muerte me atraiga para contarme con su voz potente de Eternidad el Secreto que esconde detrás de su velo simbólico, humildemente, despositaré mi lira a sus piés y entonaré entonces la postrer canción.

Procuraré que mi canto, en acción de gracias, se eleve más allá de la música de las constelaciones; a fin de que pueda fundirse en el Alma Inmutable del Todo.

EL PRIVILEGIO

Muerte:

¡Qué venturoso deleite de bienes pusiste en mí! ¡Cómo fulguras dardeante en las tinieblas del hondo misterio de la Vida!

¿Es necesario que cese en los oídos el inútil tumulto de este mundo, para gustar el sublime encanto de la Voz de tu Silencio?

ETERNIDAD

Qué cosa más potente hiciste de la Vida,
¡Oh, Muerte!

¡Cómo lo envuelves y lo limitas todo cuando se te teme. Pero en cambio, cómo huyes cuando alguien viene a tu encuentro!

Si te busco en la vaga simiente, te hallo convertida en flor y en perfume.

Si te busco en el agua, te muestras diafanizada en nubes y condensada en lágrimas.

Si en el aire, eres sonido y eres suspiro.

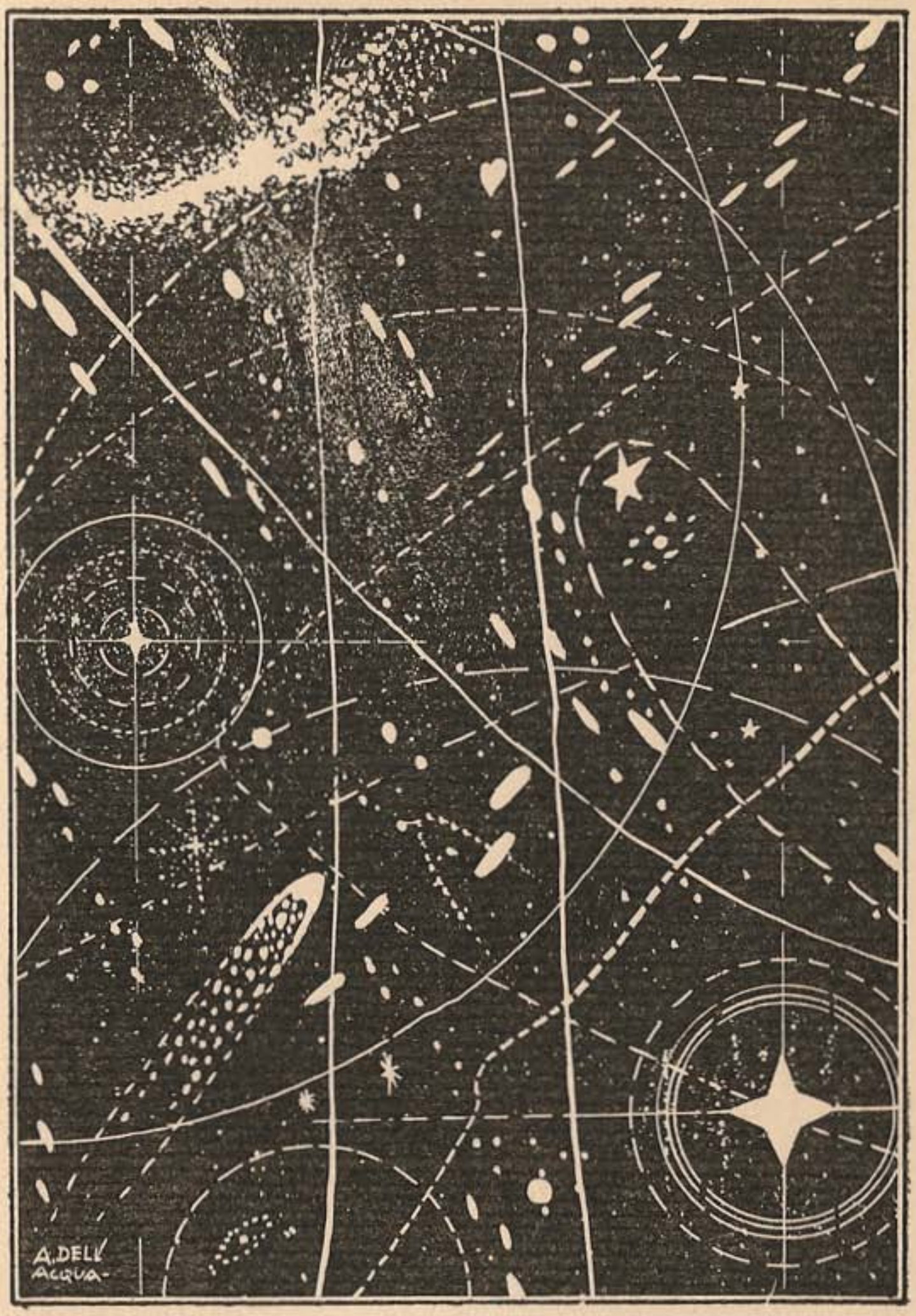
Si en el átomo, eres pensamiento y eres sentimiento.

Y si te busco en el polvo, entonces; ¡Oh, Muerte! qué conglomerado eres de posibilidades infinitas; porque eres polvo de memoria y eres polvo de vidas; eres polvo de mundos y eres polvo de sistemas; eres polvo de luz - que corporiza en estrellas para desgranarse en las multiformes burbujas de la Vía Láctea - y eres polvo de odio, de Amor, de goce, de Dolor, de truenos, de relámpagos; y eres polvo de imprecación y de Divinidad.

Eres polvo de esta portentosa aparición Cósmica, y eres polvo por fin de esa Inconmensurable Fuerza por doquier latente, aprestada para estallar en su día

BAJO FORMAS DE OTROS UNIVERSOS.

LA VISION INFINITA


A. DELL'
ACQUA-

A T I S B O

Caminito de mi vida: en tus aristas tan filosas ¿qué secretos guardas para mí?

INTREPIDEZ

- ¿Dónde está la Vida? - preguntó triunfante la Muerte.

- Aquí! - dijo una débil brizna de hierba, levantando airosa la cabeza.

GENEROSIDAD

Lumbre y Calor, pidió el Hombre al Carbón. Y con el crepitar alegre de su chisporroteo - abrasándose en llamas - el Carbón se lo dió.

EQUILIBRIO

No te apene tu pequeñez - dijo la estrella al gusano de luz -

Porque allá en los espacios soy igual a un imperceptible punto luminoso que va gravitando sin cesar en la infinita inmensidad de la Orbita Divina.

EL VIENTO Y LA NUBE

Dijo el Viento a la Nube:

Ven conmigo, voy a recorrer lejanías.

La Nube -

Espero al Sol. El siempre me engalana, orlándome de púrpura con su luz al pasar.

El Viento -

Ven conmigo, voy a recobrar el imperio que me consagra el más

potente de los elementos, para que todos tiemblen a mi paso.

¡No! - contestó la Nube - Me basta con permanecer en mi diáfana envoltura de seda, y ser a la vez esperanza de riego contenido para las mieses que la Primavera enflora.

Sígueme - volvió a insistir el Viento, ya en lontananza - alejados de los hombres y del Tiempo, hallaremos la dicha en la domada inmensidad de los espacios.

¡No! ¡No! - suspiró de nuevo la Nube - Véte solo; yo quiero en tanto confundirme en la cristalina corriente de un gorjeante arroyuelo, para llevar junto a su pureza, nuevas fuerzas al sediento viajero; y al final, procuraré ser tan pequeñita, que transformada en lágrimas. me sea dado llevar consuelo al que sufre.

EL PODER DEL AMOR

- Quisiera ser como los Dioses - dijo el hombre - para así gozar de la inefable beatitud de la serenidad.

- Quisiera ser Hombre - respondió un dios - para gustar de la dulce inquietud de Amar.

TRIUNFAL

- ¡Soy poderoso! - dijo el Odio - y ante mí se doblegan todos los demás designios. ¿Quién es capaz de vencerme?

- ¡Yo! - contestó cierta lágrima que en ese momento rodaba por una mejilla en balsámico llanto de Amor.

EL GENIO Y EL VIAJERO

¿Qué anhelo es el que con tanto afán persigues? - preguntó en cierta ocasión un Genio a un Viajero -

¡Hallar mi mundo! - respondióle el Viajero

El Genio -

¿Y que fué aquello que hiciste para encontrarlo?

El Viajero -

He recorrido la tierra y es-

cruté la inmensidad de los espacios. Lo busqué en el Amor y en el odio; en el goce y en el Dolor; en el tumulto vertiginoso del bullicio y en la quietud dilecta de la Soledad. Lo he buscado en la cima de las más altas montañas y en la más remota profundidad de los mares; lo he pedido al día y a la noche, al cielo y a las estrellas; mas

NADA HALLE CAPAZ
DE DARME MI MUNDO.

El Genio -

¡Viajero! no desmayes; prueba a encontrarle buscando dentro de ti mismo.

El Viajero -

No se quién eres. Empero, me inspiras confianza y hay en ti algo que cautiva. Seguiré tu consejo.

Con el andar del tiempo, llegóse otra vez al Genio el Viajero, para decirle presa del mayor desaliento:

¡Tanto seguí tu consejo, que a fuer de buscar dentro de mí mismo, me hice docto en la ciencia de permanecer solo entre la muchedumbre!

Volví los sentidos hacia el interior, para enfocar la mente en lo más hondo de mí mismo; hacia donde puede residir el hambre, la sed. He perseguido en su misterioso proceso de elaboración, la energía vital que anima cada célula del cuerpo, cada músculo, cada nervio. He tratado de llegar hasta la más íntima reconditez de mi ser; allá donde mora la Conciencia; y

NADA HE HALLADO!

El Genio -

Realmente has sido intrépido; mas, fuíste tras de sombras. Tu mun-

do no lo encontrarás ni fuera ni dentro de ti.

¿Acaso, le sería dado al río separarse del océano común, sólo porque a través del inmenso ciclo que recorre, a sí mismo ignorase que, donde tuvo su orígen tendrá que volver de nuevo a fundirse?

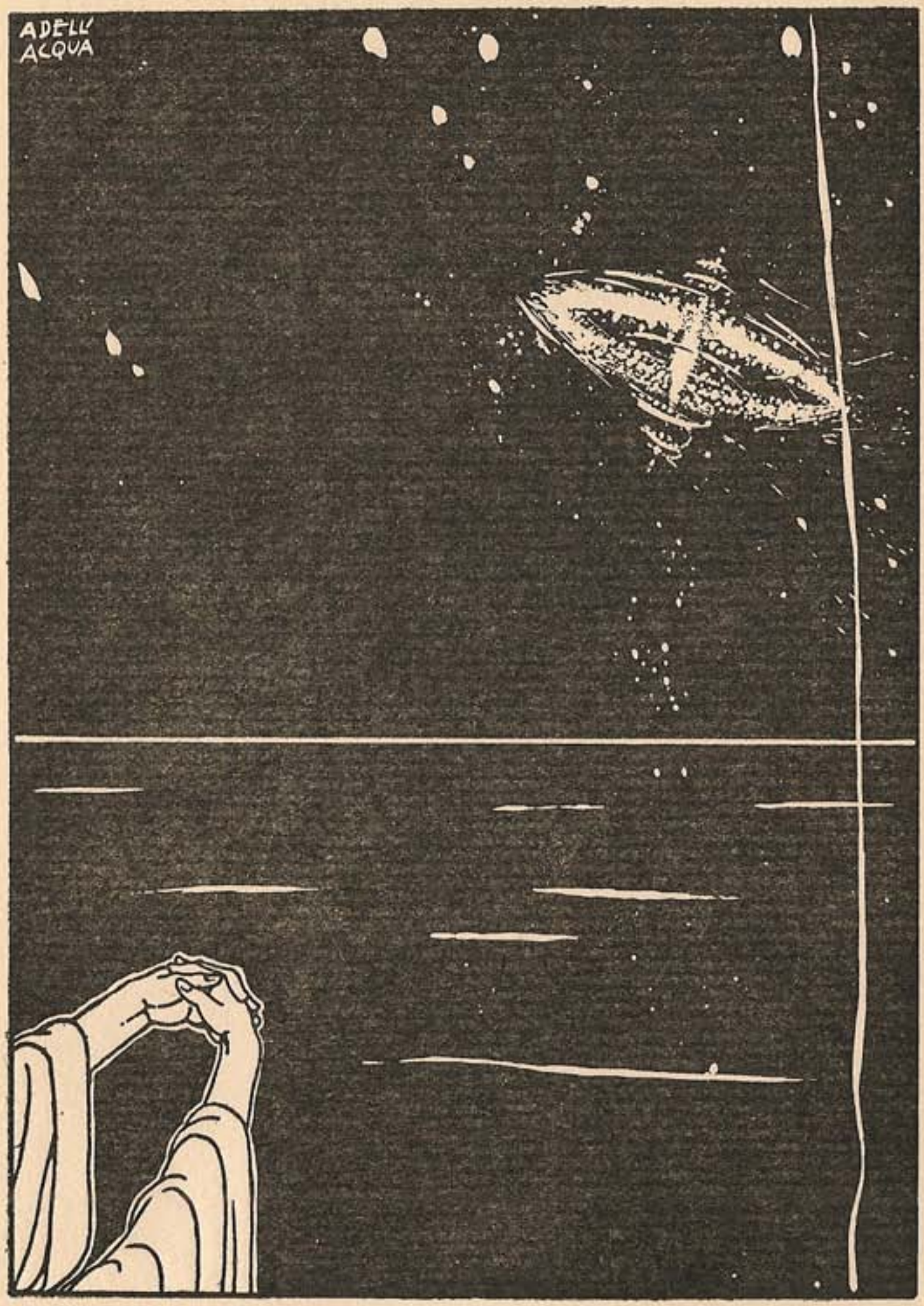
La naturaleza toda parece mostrarse inhospitalaria con quienes osan hallar Su Mundo, desligándose para ello del Todo.

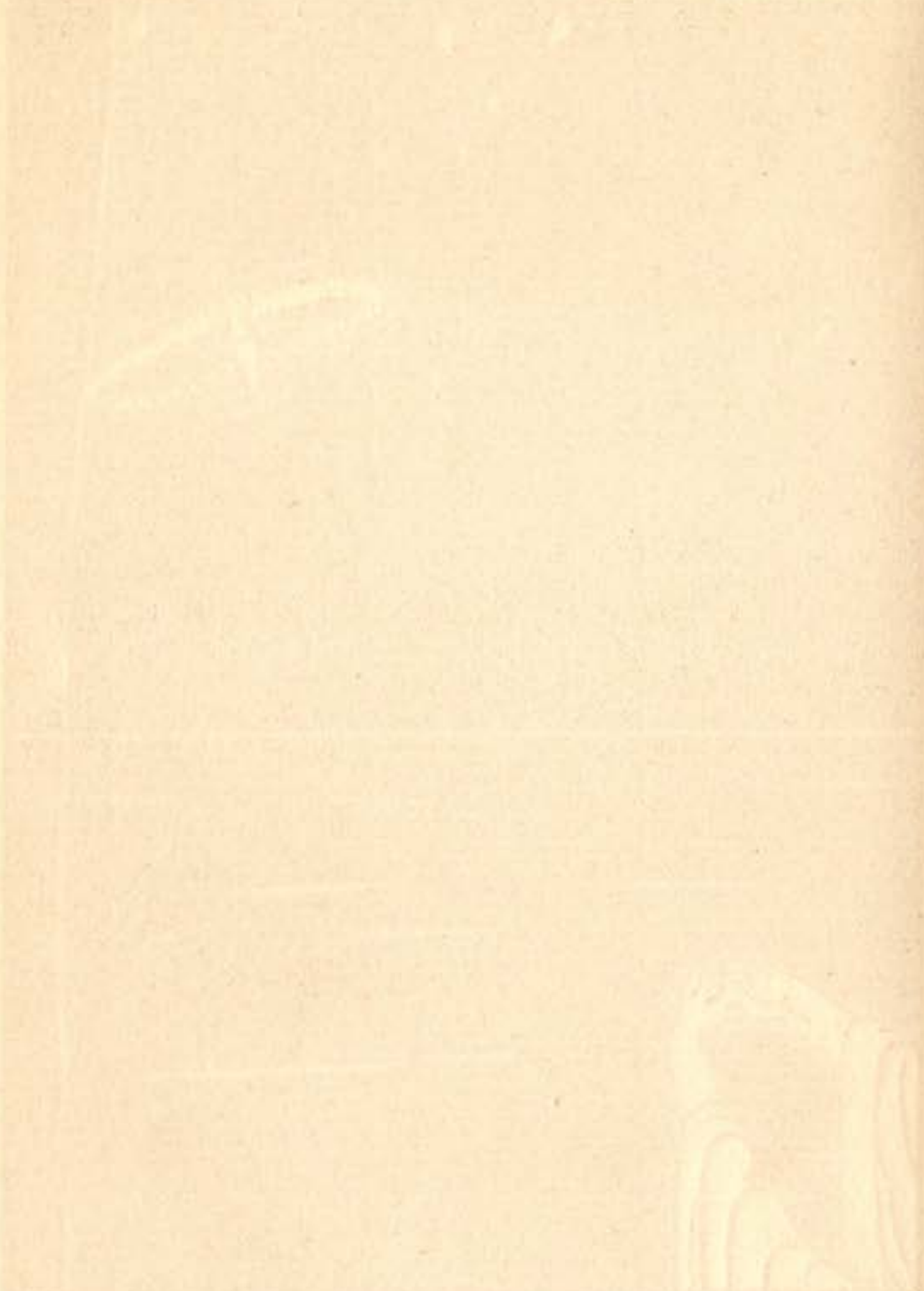
¡Viajero! - exclamó el Genio mientras desaparecía - vuelve a orientar tu ruta; porque verdaderamente te digo:

QUE NUNCA SE SEPARARA DEL ALMA UNIVERSAL, AQUEL QUE VE EL ALMA UNIVERSAL EN TODAS LAS COSAS; Y TODAS LAS COSAS EN EL ALMA UNIVERSAL.

Y en aquel instante - cuenta la leyenda - los ojos del viajero llenáronse de luz.

INVOCACIONES


ADELL'
ACQUA



PLEGARIA DE LA HUMILDAD

¡Señor! ¡Señor!

Pón sosiego a esta voz que, siendo yo finito, clama constantemente en mí sus ansias de Infinito!

PLEGARIA DEL AMOR

¡Señor! ¡Señor!

Tu que eres eterno deseo de Bondad Infinita, haz que mi canción pueda estar en el corazón de los que aman; ser arrullo materno en la orfandad de la niñez; luz que esclarezca los abismos de los que yacen en las tinieblas del delito; y que sea capaz, por fin, de resonar cual himno de Fe, en el ánimo de todos aquellos que en la vida luchan para alcanzar fuentes cada vez de mayor esplendor.

PLEGARIA DE LA PERFECCION

¡Señor! ¡Señor!

Dame fuerzas para que yo pueda arrojar totalmente de mi vida, la vanidad y el orgullo, para avivar cada vez más en mí el deseo de un No doblegado esfuerzo hacia la Perfección. Para hacerme eco, cada vez con más grande intensidad, del dolor de los que sufren; y dame fuerzas, Señor, para que yo pueda alcanzar la necesaria Serenidad, y así poner mi ánimo

a cubierto de los pequeños goces que puedan proporcionarme esa tristeza - amargo resíduo - que nos deja siempre toda alegría, y de esa alegría que sigue siempre a una dulce tristeza.

PLEGARIA DE LA SUMISION

¡Señor! ¡Señor!

Tu que eres lo Eterno de los eternos y en cuyas Divinas manos tienen origen todas las cosas; que creaste los mundos y abriste el surco para los océanos; que amontonaste las piedras de las montañas y extendiste en las alturas los cielos, otórgame, Señor, la lucidez necesaria para que me sea dado comprender mis errores.

PLEGARIA DE LA SERENIDAD

¡Señor! ¡Señor!

Dame fuerzas para sobreponerme a todas las contrariedades y soportar todos los infortunios; para elevar mi corazón por encima de todas las injurias y de todas las maldades; para avivar cada vez mayormente en mí, la sagrada llama de la Esperanza y de la Fe; y dame fuerzas, Señor, para poder trocar siempre cada uno de mis Dolores, en pureza, en bondad, en belleza y en Amor.

PLEGARIA DE LA LIBERACION

¡Señor! ¡Señor!

Tu que eres sagrado fuego de Eternidad, pón en mi vida sed de Infinito, de manera que yo pueda, abrasándome en tus llamas, elevarme al Más Allá de la vida y de la muerte, para así comprender, que en el decurso de las pasadas edades, como de aquellas que están en lo Porvenir, nunca he dejado de pertenecer a una estirpe que será para siempre Inmortal!

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

INDICE

INDICE

INDICE

Pág.

OFRENDA 5
LECTOR 7

CAPITULO I

LA VIDA VICTORIOSA

Refugio 13
Valor 15
El Gran Secreto 17
El Oculto Tesoro 19
El Hacedor 21
El Vencedor 23
Reflejo 25
Sentimiento 27
El Retorno 29
Espejismo 31
La Experiencia 33
El Reino de la Felicidad 35
Transmutación 37
Lo Perenne 39
Invocación 41
Arcanos 43
Presunción 47

Pág.

El Poderío 49
El Bien 51
Tránsito I 53
« II 54
El Redentor 57
Miraje 59
Ideal 61
Alquimia 63
Alma Libre 65
Reconocimiento 67
El Destino 69
Deslumbramiento 71
Prodigio 73
Transfiguración 75
La Revelación 77
Compensación 81
Plenitud 83
Galardón 85

CAPITULO II

CANCIONES LIRICAS

Propósito 91
Mis Canciones 93
Diafanidad 95
Canto de la Gratitud 97
Aspiración 101
Hermandad 103
Ella 105
Recogimiento 107
La Canción del Silencio 109

Pág.

CAPITULO III

PORTICO

La Anunciación 115
El Límite 117
Panteísmo 119
El Privilegio 121
Eternidad 123

CAPITULO IV

LA VISION INFINITA

Atisbo 129
Intrepidez 131
Generosidad 133
Equilibrio 135
El Viento y la Nube 137
El Poder del Amor 139
Triunfal 141
El Genio y el Viajero 143

CAPITULO V

INVOCACIONES

Plegaria de la Humildad 151
Plegaria del Amor 153
Plegaria de la Perfección 155
Plegaria de la Sumisión 157
Plegaria de la Serenidad 159
Plegaria de la Liberación 161

INDICE DE ILUSTRACIONES

Pág.

La Vida Victoriosa 11
Canciones Líricas 89
Pórtico 113
La Visión Infinita 127
Invocaciones 149

ESTE LIBRO ACABÓSE DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES DE
L. J. ROSSO, EN B. AIRES,
EN EL SÉPTIMO MES
DEL AÑO MIL NOVECIENTOS
TREINTA
Y UNO